

Olvida

Como escribió el escritor y Premio Nobel portugués José Saramago “El arte de la vejez es arreglárselas para acabar como los grandes ríos, serena, sabiamente, en un estuario que se dilata y donde las aguas dulces empiezan a sentir la sal y las saladas, un poco de dulzura. Y cuando te das cuenta ya no eres río, sino océano”. Y un océano es Olvido Iglesias Álvarez, asturiana de Grado. Una mujer que mira la vejez con optimismo a sus 90 años, y que sigue manteniendo una viva pasión por la costura que le ha permitido, trabajando mucho, ganarse la vida y ser independiente.

Olvido nació en una familia sencilla asturiana. Su madre y su padre se dedicaban a labrar la tierra y no siempre le sobraron los encargos de ropa. “Cosí para medio Grado. Siempre procuré hacerlo todo bien. Me gustaba y me gusta hacer las cosas muy bien. Incluso hoy en día, si tengo que deshacer algo lo deshago, pero prefiero que se quede perfecto”. Fue autónoma y con el dinero que ganaba ayudaba en su casa y en la de sus padres.

Con el paso de los años Olvido nunca se ha desvinculado de la costura. Hoy cose para familiares que le hacen encargos y para ella misma. No le gusta comprar mucha ropa, prefiere arreglarla cuando es necesario.

recuerda en su infancia grandes escaseces. A los seis años empezó a ir a la escuela, donde estuvo hasta los 14. Algunos días faltaba porque tenía que ayudar a su familia en el hogar, pero aprendió a leer y a escribir sin problemas. A los ocho años empezó a coser. Uno de sus primeros recuerdos con la aguja es en casa de sus abuelos donde empezó a hacer muñecas de trapo. Cuando volvió a la de sus padres buscó los hilos y los trapos de su madre para seguir con su entretenimiento y claro... le cayó una regañina porque esos

materiales eran necesarios para coser las ropas de la familia. Hasta los 19 años estuvo en su casa colaborando en las tareas, cuidando a sus hermanas más pequeñas, y cosiendo de forma aficionada, era ella la que confeccionaba las faldas plisadas de sus hermanas. Su madre al comprobar esta habilidad con la aguja le propuso aprender un oficio, la costura, y aunque su padre al principio fue reacio, porque creía que debía quedarse en casa ayudando, al final no se opuso.

Su etapa aprendiendo la recuerda con mucho cariño. Se esforzaba mucho, y está muy agradecida porque le enseñaron de forma altruista. No tenía que pagar. Antes de acabar de aprender el oficio, una pariente suya le hizo el primer encargo. “Sabía que se me daba muy bien”, asegura Olvido. “Nunca podré olvidar ese primer trabajo: una bata de las abiertas por delante”. Poco a poco se corrió la voz por Grado





y los pueblos de alrededor y empezó a recibir gran cantidad de encargos. Se casó, y aquí llegó el momento ideal para demostrar su talento con el hilo y la aguja. Ella se hizo su propio vestido de novia, a su gusto. Lo sigue contando con orgullo y felicidad. Su marido nunca le impidió trabajar. “Mi marido me conoció así. Sabía lo que había y nunca me dijo nada”.

Con 30 años montó un taller en casa donde enseñaba a otras chicas a coser. Lo hacía de forma altruista, como le enseñaron a ella. Para Olvido fue una forma de seguir con una tradición bonita muy arraigada en las zonas rurales, y de devolver de alguna forma lo que para ella supuso contar con aquella oportunidad en el pasado. En total enseñó a ocho chicas el oficio de costurera. Tuvo que parar el taller cuando tuvo a sus hijos. “Ya no podía llegar a todo”.

Ella se hizo su propio vestido de novia, a su gusto. Lo sigue contando con orgullo y felicidad. Con 30 años montó una taller en casa

donde enseñaba a otras chicas a coser

Sus días ahora son tranquilos, pero siempre activos. Por las mañanas suele coser y arreglar su habitación. Pasea a diario con su hijo, con su nuera o con su nieta, vive con ellos, y suele dedicar tiempo a leer. **“Yo sin hacer nada no puedo estar”, dice.**

La vejez la mira con optimismo. Ha estado sana y, aunque ahora necesita bastón para caminar, dice que disfruta de lo que hace. No le gusta la soledad, pero hasta el día de hoy no la ha sufrido porque su familia la ha acompañado en todo momento. En cuanto a objetivos y planes, dice que por ahora desea seguir como está. Sana y disfrutando de las pequeñas cosas del día a día. Valora mucho el poder seguir cosiendo y ser prácticamente independiente.

Desea seguir como está. Sana y disfrutando de las pequeñas cosas del día a día

Cree que las jóvenes lo tienen un poco más fácil de lo que lo tuvo ella. Destaca que ahora pueden elegir seguir en el pueblo o estudiar fuera y conocer otra forma de vida, pero les aconseja que no pierdan sus



raíces y la unión con la tierra a la que pertenecen. Recomienda a las chicas que se hagan respetar por los demás. Y a su nieta le aconseja que **“cuide de sus padres, porque a ella la han cuidado siempre muy bien”**.

Olvido ha sido una mujer trabajadora, con una gran pasión: la costura. Ha ganado dinero haciendo lo que más le gusta y cuenta con el orgullo de que las personas de alrededor tienen prendas de ropa hechas con sus manos. Sigue unida a las agujas y los hilos por pura afición. Está en su tierra y con su familia, y esto la hace feliz en esta etapa de su vida.

